

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Asociaciones culturales en la Nordpatagonia. La Casa de la Cultura de General Roca y el diario Río Negro en los ´70.

Kircher, Mirta.

Cita:

Kircher, Mirta (2009). Asociaciones culturales en la Nordpatagonia. La Casa de la Cultura de General Roca y el diario Río Negro en los ´70. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/1368>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Asociaciones culturales en la Nordpatagonia. La Casa de la Cultura de General Roca y el diario *Río Negro* en los '70.

Mirta Kircher

Explorando los inicios

Los años '70 llegaron para la Argentina insinuando que la violencia política sería un dato trágico que los distinguiría para siempre, esto es, una década que comenzará bajo un régimen militar y concluirá con una dictadura militar.

Entre 1969 y fines de 1970 emergió lo acumulado en los años previos. Diferentes circunstancias se conjugaron para transformar la protesta obrera en rebelión popular y poner en escena nuevos repertorios de confrontación que adquirieron ese año la modalidad de insurrecciones urbanas; de ellas se destacan dos fundamentales y paradigmáticas: el Cordobazo y el Rosariazo. En el orden regional, manifestaciones sociales y políticas también encontraron su lugar de expresión en el Cipolletazo, el Choconazo y el Rocazo.¹

Luego del relevo del general Onganía, los siguientes gobiernos militares - del general Levingston y del general Agustín Lanusse – se estrellaron con el ascenso del conflicto social y “el repiquetear incesante de la guerrilla”, como se dirá en el editorial de 1973 de la revista gramsciana *Pasado y Presente*².

Las manifestaciones culturales no escaparían a la represión estatal y paraestatal. El hostigamiento de Onganía sobre las tendencias artísticas de signo moderno fue una

¹ En julio del año 1972 estalla en Roca el “Rocazo”. La decisión del entonces interventor de la provincia general Requeijo de dividir la II Circunscripción Judicial y crear un juzgado en Cipolletti saca a los vecinos a la calle para exigir que se dé marcha atrás con la medida y renuncie el interventor. El 4 de julio de 1972, la CAIC (Cámara de Agricultura, Industria y Comercio) y el Colegio de Abogados convocan a una asamblea para protestar contra la conducción de Requeijo y su intención de dividir la provincia. La asamblea es un éxito, pide la renuncia del intendente Pablo Oreja. Se desatan enfrentamientos y la policía reprime a los vecinos. Por la noche, la ciudad queda sitiada y llegan tropas del ejército desde Neuquén, siguen los enfrentamientos y hay detenidos, entre ellos, el director del diario *Río Negro*, quienes quedan a disposición del “fuero antisubversivo”. Tres días más tarde son liberados. Requeijo nombra nuevo intendente, designa a Napoleón Vega. El 20 de julio llega el subsecretario de interior Dr. Belgrano Rawson, se pronuncia a favor de una solución conciliatoria y se posterga la división de la II Circunscripción. Aquietada la ciudad, Requeijo seguirá su campaña política como candidato a gobernados por el Pdo. Provincial Rionegrino (PPR), perdiendo las elecciones.

² Tomado de Oscar Terán, *Historia de las ideas en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, p.291.

presión difícil de soportar. Con la clausura del Instituto Di Tella, un ciclo de la vida cultural argentina quedaba atrás.

El retorno y la posterior elección presidencial de Perón en junio de 1973 pusieron fin a casi dos décadas de proscripción. En mayo de ese año, mediante un acto terrorista, se destruyó la sala del teatro donde se representaba la ópera-rock *Jesucristo Superstar* así como se secuestró la película *El último tango en París* de Bernardo Bertolucci.³

En la provincia de Río Negro, triunfará en las elecciones a gobernador el candidato peronista Mario Franco.

En estos años, inmersos en un clima de conflictos y tensiones, actores políticos y sociales intentaban construir un país moderno y desarrollado, mientras, en la sociedad roquense se perfila un actor colectivo dispuesto a erigirse en organizador de la cultura. Se trata de un proyecto “puesto en marcha por un grupo de vecinos y apoyado por la gente de General Roca con un entusiasmo paralelo a la fijación de los fines que alientan todos”, a partir del cual, deciden conformar una “asociación cultural civil” que “ante la necesidad de canales aptos para las más grandes creaciones del espíritu y la carencia de instrumentación para lograr el cumplimiento de objetivos culturales, en función del crecimiento y evolución de la ciudad y su zona

de influencia”, deciden protagonizar un proceso de cambio que intenta proyectar hacia la comunidad la cultura en sus diferentes manifestaciones”⁴

Así se presentará en sociedad la naciente institución y lo hará a través del diario local *Río Negro*, principal medio periodístico que desde su fundación en mayo de 1972, difundirá y apoyará en forma continua sus actividades, al tiempo que irá instituyendo su imagen en la sociedad roquense “como una institución cuyo fin “es

³ Para ampliar sobre el tema ver: Oscar Terán, op. cit., Andrea Giunta, *Vanguardia, internacionalismo y política. Arte argentino en los años sesenta*, Buenos Aires, Paidós, 2004, Sergio A. Pujol, “Rebeldes y modernos. Una cultura de los jóvenes” en Daniel James (dr.) *Nueva Historia Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.

⁴ “La Casa de la Cultura”, *Río Negro*, 14-5-1972, p.3, “Qué es y qué pretende la Casa de la Cultura”, *Río Negro*, 6-6-1972, p.4.

posibilitar la realización y expansión cultural (también puede ser científica)”, al tiempo “que es patrimonio de toda la ciudad de General Roca”.⁵

Aquella agrupación que se sintió artífice de una causa trascendente, será la primera con características modernas y un programa explícito que orientó su actividad con un considerable grado de autoconciencia, esto es, tenía un propósito modernizador establecido sobre la certeza de que era posible desde el plano cultural la transformación de la sociedad y su ciudad. Asumieron una postura moderna no sólo en términos de una actitud reflexiva y de autoconciencia, lo que sería en palabras de Habermas, “resultado de una transición desde lo viejo hacia lo nuevo”⁶, sino también en cuanto a sus elecciones y decisiones en términos estéticos. Concebían la cultura desde un rol transformador y fue un postulado básico en su proyecto institucional. Si se creaban las condiciones materiales necesarias la calidad de las producciones culturales podía elevarse.

La entidad fue delineando poco a poco su proyecto cultural y sus comienzos estuvieron definidos por la necesidad perentoria de construir el edificio para lo cual era necesario un lugar y su financiamiento. La materialización de esta etapa se debió a la habilidad de sus miembros para conseguir dinero, es decir, para financiarla. Bajo el lema “La casa de la Cultura es de todos, se puede levantar entre todos”,⁷ se recabaron aportes de todos los sectores en la medida de sus posibilidades.

Era recurrente la consigna “Las pequeñas y grandes contribuciones son bienvenidas porque la obra la construyen todos y es para todos”. La búsqueda de recursos económicos ocupó permanentemente la imaginación de los miembros de la asociación apelando a organismos provinciales y nacionales, públicos y privados. Fue así que el Fondo Nacional de las Artes⁸ otorgó un crédito de cincuenta millones con destino a la obra, además de préstamos, subsidios y becas. Por su parte el gobernador Franco destinó una contribución de ocho millones de pesos. Cabe señalar, que más allá de sus alianzas con determinados miembros de los sucesivos gobiernos provinciales, mantuvieron independencia en sus decisiones y estrategias,

⁵ “La Casa de la Cultura”, op. cit.

⁶ Jürgen Habermas, “Modernidad: un proyecto incompleto”. En Nicolás Casullo (comp.), *El debate modernidad- posmodernidad*. Buenos Aires, El cielo por asalto, 1993, pp.131-144.

⁷ “Qué es y qué pretende la Casa de la Cultura”, op.cit.

⁸ “Casa de la Cultura”. Crédito por 50 millones, *Río Negro*, 21-06-1972, p.5.

no obstante, estos apoyos implicaban de algún modo un respaldo legitimador a sus actividades.

En cuanto a la faz organizativa, el 14 de mayo de 1972 se conformó una comisión provisoria que tuvo a su cargo organizar la campaña de búsqueda de fondos para el edificio, elaborar los estatutos, asignar funciones a los miembros del Comité Supervisor, La Coordinación, El secretariado y la Comisión Revisora de Cuentas.

Al mismo tiempo, gestionará la personería jurídica provincial y proyectará iniciar sus actividades. En su primera etapa se configuró como Escuela de teatro, música y cine.

La inauguración del edificio será el 22 de mayo de 1979.

Presentando credenciales

El 15 de junio de 1972 La Casa de la Cultura presentó sus credenciales “dio a conocer la integración de las autoridades que la representan : COMITÉ SUPERVISOR cuyos Miembros Titulares eran los comerciantes Rogelio Bertolini y Héctor Echeverría, el abogado Jorge Lerner, el ingeniero Oscar Alonso, Hugo Peacock, el doctor Tomás Rodríguez, el doctor Alberto Ferrari, Fortunato Esteban y el doctor Horacio Muñoz. Miembros Suplentes: doctor Agapito Román, Carlos Andrade y el empresario Enrique Kaspin. CORDINACIÓN: Coordinador General abogado y periodista Norberto Mario Rajneri, coordinadora adjunta arquitecta Lila López de Caimari. SECRETARIADO: Música: musicólogo Walter Kaufmann, Biblioteca y Museo: abogado Hugo Baraldi, Letras: Profesora de Letras Cristina Kaufmann, Teatro: actor Carlos Cordi, Obras: arquitecto Martín Caimari, Plástica: arquitecto RODOLFO Seifert, Cineclub y Fotografía: Gregorio Groisman, Finanzas: contador Victor Lapuente, Difusión: profesor José M. García. COMISIÓN REVISORA DE CUENTAS: Titulares: escribano Arturo Llanos, comerciante Roberto Aguirre, abogado Justo Epifanio. Suplentes: doctor Eduardo Labat, farmaceutica Mafalda Bichara”.⁹

⁹ “ Casa de la Cultura”, *Río Negro*, 15-06-1972, p.3.

Una mirada a la composición social y económica de los veintinueve miembros que integraron la estructura organizativa de la institución, revela que un 70% tenía formación profesional universitaria y las edades oscilaban entre los 35 y 50 años.

De todos ellos, merece una consideración especial la figura del Coordinador General, el abogado Norberto Rajneri. Pertenece a una familia muy ligada a la educación y fundadora del diario *Río Negro*. Su vinculación directa con este medio fue un aspecto importante para la difusión de la institución en el orden regional, al tiempo que, se convirtió en herramienta fundamental para establecer conexiones con otros medios nacionales e internacionales.

Eran hombres y mujeres que gozaban de una fuerte ascendencia y notoriedad en la sociedad local que les pertenecía por ser integrantes de redes familiares de una sociabilidad pública, vinculadas a la política, a la educación, al periodismo y al comercio. El poder social de pertenecer a las familias más antiguas, la centralidad del parentesco y de las redes personales integradas por amigos, fueron evidencias sustantivas y representaron mecanismos primordiales en la formación de estas asociaciones que, por otro lado, favorecieron la conformación de 'elites'. La amplitud de este concepto permite incluir a individuos de familias de sectores diversos, esto es, profesionales, empresarios, comerciantes que conjugaron influencia política, poder económico y prestigio social.¹⁰

La identidad de una trama: visibilizando una generación

Los procesos sociales tal como los conocemos, son deudores de prácticas y relaciones sociales que los fueron constituyendo.

¹⁰ Beatriz Bragoni, "Un linaje de notables del interior argentino en el proceso de unificación política: los Civil de Mendoza" en Revista de Historia *Entrepasados*, año XVI, N° 31, 2007.

Asimismo, las prácticas institucionales contribuyen decisivamente a la definición del pasado, al darle continuidad en el presente a hacer proyecciones en el futuro y a proveer, a ese pasado, presente y futuro de una matriz identitaria.¹¹

Al observar las prácticas institucionales de la Casa de la Cultura, resulta interesante anudar los modos en que la identidad se trama a partir de simbolizaciones culturales. Ya, en junio del año 1972, comienza a instituirse a través del diario la construcción de una imagen generacional, “implica, asumir en un plano concreto la responsabilidad de una generación que quiere seguir los ejemplos que dieron las anteriores, cuando con el aporte vecinal, levantaron entre otras valiosas obras, el Hogar de varones y mujeres, el Hogar de ancianos, el Colegio Nacional, la Biblioteca popular, la Asociación cultural Alto Valle”.¹²

Resulta notable en los miembros de la institución la idea de erigirse en continuadores de una “generación ejemplificadota”, es decir, se presentan y representan como articuladores del devenir histórico, permitiendo observar la complejidad de la contemporaneidad por efecto de una pertenencia temporal que remite a distintas profundidades.

En otra oportunidad, con motivo de un almuerzo con el que la entidad agasajó a donantes y colaboradores, el coordinador general en su discurso, enumeraba las grandes obras realizadas por vecinos de la ciudad en épocas pasadas reconociendo que “como generación nos declaramos morosos para con aquellos pioneros, a quienes les brindamos todo nuestro reconocimiento”.¹³

Como señala Marcelo Urresti “las generaciones permiten focalizar procesos de cambio y establecer nexos entre conjuntos de producciones y conjuntos de productores y entre acciones y actores”.¹⁴

¹¹ Félix Vázquez, *La memoria como acción social*, Barcelona, Paidós, 2001, p.129.

¹² “Qué es y qué pretende la Casa de la Cultura de General Roca”, *Río Negro*, op. cit.

¹³ Norberto Rajneri, discurso del Coordinador General realizado en el edificio en construcción, el 2 de octubre de 1977.

¹⁴ Marcelo Urresti, “Generaciones” en Carlos Altamirano (Dr.), *Términos críticos de la Sociología de la Cultura*, Buenos Aires, Paidós, 2002, p.93.

El desarrollo de la imagen de “generación” me permitió encontrar implicancias con la idea de “asociación”. Es posible conjeturar, que junto a la imagen generacional se reinstaló e institucionalizó una práctica asociativa que tuvo su inicio en la creación de la Asociación Cultural Alto Valle, en el año 1957.

Es frecuente constatar la referencia a esta institución cultural “Nosotros que venimos del viejo antecedente de la Asociación Cultural Alto Valle, que hace 30 o 40 años atrás volvió a llenar en una casi aldea un enorme cine con los espectáculos y las actuaciones artísticas que traía. De ellos hemos aprendido esta buena lección que ha motivado Casa de la Cultura, agrupaciones corales, talleres literarios, bibliotecas populares, cineclubes, etc”.¹⁵

Al decir de Pilar González de Quirós, el perfil de una asociación supone una sociabilidad urbana asociativa, que desarrolla vínculos relacionales en torno de una nueva noción de público, que además, se instaura como espacio privilegiado del intercambio¹⁶.

Por otro lado, la práctica asociativa está encuadrada en una forma organizacional, y en este sentido, el modelo asociativo de organización elegido por La Casa de la Cultura estuvo regido por un estatuto que preveía la elección de autoridades por asamblea, formalizada a través de una convocatoria pública.

Entre las prácticas culturales, la pertenencia social y el consumo cultural.

¹⁵ Norberto Rajneri, Discurso pronunciado en la inauguración de las instalaciones de La Casa de la Cultura, 22 de mayo de 1979.

¹⁶ Pilar González Bernardo de Quirós, *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*, Buenos Aires, F.C.E., 2000, P. 255-257.

Es innegable que quienes lideraban la Casa de la Cultura, eran hombres y mujeres que poseían una trayectoria de participación que les permitió acumular capital simbólico¹⁷ y usar su capital cultural¹⁸ como fuente de poder para fundar y gestionar la institución cultural local. En relación a esta problemática Bourdieu señala que el funcionamiento del espacio social se basa en la voluntad de poseer una identidad social propia que permita existir socialmente. Esa identidad social se apoya en el apellido, la pertenencia a una familia, la nacionalidad, la profesión, la religión, la clase social; pertenencias que proporcionan rótulos y etiquetas a los individuos en relación a las propiedades distintivas poseídas.¹⁹

La voluntad de acumulación de capital simbólico permite explicar las prácticas culturales y en ese sentido La Casa de la Cultura representó un espacio cultural que ofrecía espectáculos musicales, teatrales, muestras, cursos, talleres, de una variedad inagotable – amplísima – para los más ávidos consumidores de bienes culturales – al que se le sumaban, no sólo importantes posibilidades de formación, creación, difusión y consumo de esos bienes, sino también, una importante asistencia de público.

Ahora bien, desde la perspectiva que estamos analizando, el acceso a los bienes culturales no es igual para todos, es muy desigual. Los consumos culturales dependen de la posición en el espacio social, es decir, del volumen y la estructura del capital poseído. Al respecto, Beatriz Sarlo opina que “ en el proceso cultural los sujetos no son efectivamente iguales ni en sus oportunidades de acceso a los bienes simbólicos ni en sus posibilidades de elegir incluso dentro del conjunto de bienes que están efectivamente a su alcance. Nadie es libre en el mercado y, mucho menos, en el mercado de bienes simbólicos. El capital cultural aumenta las condiciones de libertad proporcionalmente a su posesión”.²⁰

¹⁷ El capital simbólico es un crédito – en el sentido a la vez de creencia y confianza depositada de antemano – puesto a disposición de un agente por la adhesión de otros agentes que le reconocen tal o cual propiedad valorizante. Cf. Pierre Bourdieu, *Creencia artística y bienes simbólicos*, Buenos Aires, 2003.

¹⁸ El capital cultural, correspondiente al conjunto de las calificaciones intelectuales, sean producidas por el sistema escolar o transmitidas por la familia. Este capital puede existir con tres formas: en el espacio incorporado, como disposición duradera del cuerpo (por ejemplo la facilidad de expresión en público); en el estado objetivo, como bien cultural (la posesión de cuadros, obras, etc.), y en el estado institucionalizado, es decir, socialmente sancionado por instituciones (como títulos académicos). Cf. Pierre Bourdieu, *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 1977.

¹⁹ Pierre Bourdieu, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Buenos Aires, Taurus, 1999.

²⁰ Beatriz Sarlo, “Políticas culturales: democracia e innovación” en Revista *Punto de Vista*, Buenos Aires, 1989.

La problemática del consumo abre el camino para poner el énfasis en el consumidor como fuente de explicación, esto es, sitúa la mirada sobre los usos y actitudes que los destinatarios hacen y tienen con las producciones culturales, tratando de explicar la relación que una sociedad tiene con sus bienes culturales. Es decir, que la predilección por cierto tipo de estética tiene que ver con una idea compleja, que involucra no sólo un modelo cultural sino también componentes económicos, políticos e ideológicos puestos en juego por quien practica un determinado consumo. Sin pretender subsumir la producción y el consumo cultural a un reflejo directo de las relaciones entre las fuerzas sociales y económicas, y asumiendo la irreductibilidad del fenómeno cultural, no es posible entender el consumo soslayando su dimensión ideológica. En base a la noción de ideología propuesta por Raymond Williams, entendida como un sistema de significados y valores que constituye la expresión o proyección de un particular interés de clase, propongo leer estos consumos culturales como consumos ideológicos,²¹ consumos en los que los actores ponían en juego su enclasmiento económico-social.

En la operación de seleccionar o adquirir consumos estéticos existen claros patrones identitarios y esa relación bilateral que se establece entre la identidad social del consumidor y sus selecciones estéticas permite aclarar los móviles de un mecanismo, en apariencia subjetivo, como el gusto. Al decir de Bourdieu²², se advierte una homología entre la estructura de las clases y la estructura de los gustos y las prácticas. En esta línea, Sergio Miceli reconoce bases sociales en los patrones diferenciados del gusto de los diversos grupos, “aunque se pueda tener la impresión de que las preferencias en el ámbito del gusto se expliquen en función de inclinaciones individuales, existen bases sociales en las que suelen basarse los patrones diferenciados del gusto de los diversos grupos y las categorías jerárquicas en una formación social determinada”²³.

El *Río Negro* ¿ un actor protagónico?

²¹ Raymond Williams, *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península, 1997, p.129 y ss.

²² P. Bourdieu, *Creencia artística....op. cit.*

²³ Sergio Miceli, “Gusto” en Carlos Altamirano (Dr.), *Términos críticos....*, op. cit.

Este medio periodístico asistió desde un lugar privilegiado a la implantación y crecimiento del consumo de bienes culturales a partir de la oferta generada por la Casa de la Cultura. Para “educar” en el gusto de las manifestaciones del arte se hacía necesaria la palabra, y la actividad periodística, tuvo entonces un papel insoslayable. Tal como lo vengo señalando, uno de los portavoces directamente ligado a la institución fue el diario *Río Negro*, que a la vez que daba legitimidad a su proyecto, se ocupó de reseñar y juzgar aquellas prácticas culturales que comenzaban a desplegarse.

Interesa recuperar de las crónicas de la prensa uno de sus propósitos fundacionales, a saber, “el ampliar las posibilidades de presenciar el fenómeno cultural que se da en los grandes centros, presentando en la ciudad una programación que abarque las manifestaciones mejores de la cultura llamada clásica y popular”²⁴ Como parte de todo este proceso de distinción y apropiación de bienes culturales emerge un tipo específico de consumo cultural, esto es, una imitación de patrones de producción y consumo “de los grandes centros”, configurando una expresión cultural que implicaba apropiarse del capital cultural de las grandes urbes o capitales y trasladarlo al interior.

Otros registros planteaban alabanzas al grado de refinamiento y buen gusto alcanzado por el estudio de música renacentista del Collegium Musicum de Buenos Aires, con motivo de dar un concierto en el Club del Progreso General Roca y en el Salón de Actos de la Universidad Nacional del Comahue de la provincia de Neuquén. En titulares destacados en página central, el espectáculo era leído en el *Río Negro* como “Estudio de Música Renacentista: refinación, seriedad y calidez”. Al interior del comentario se refería al grupo selecto como “un grupo de gente joven que hace con verdadero buen gusto, una música simple y refinada ejecutada en

instrumentos de época”. Más adelante, subtitulando “Audición didáctica” daba cuenta del concierto-clase ofrecido para los niños, en una relación didáctico-musical, expresando que “al valor musical de este acontecimiento, se une el pedagógico, en la medida en que hace gustar a los niños expresiones musicales de

²⁴ “*Qué es y qué pretende la Casa de la Cultura de General Roca*”, *Río Negro*, op. cit.

alto valor, lo que implica ir posibilitando la formación del gusto por lo realmente artístico”²⁵

Otro de los actos muy promocionado por el diario local, fue el inicio de las clases del profesorado de Pintura y de Dibujo en la Escuela de Plástica. En esa instancia el Director de la Escuela expresaba a sus alumnos “encuentro en la gente que he conocido, mucha vocación y mucho deseo de aprender y de comprender la pintura, que ha sido siempre la expresión de todo pueblo civilizado”²⁶. En esta lectura, es posible observar, cómo el periodismo escrito a través de los artículos de opinión difunde visiones y significados, a la vez que actúa como educadora de pautas del gusto en la sociedad roquense.

CONCLUSIONES

Los años '70 en el contexto nacional, fueron años de transformaciones y certezas radicales tan poderosas como la convicción de que era necesario poner en crisis todos los sistemas para transformar la realidad hasta sus últimas consecuencias. Años de violencia, proscripción y autoritarismo, pero también, una época de sueños e ideales en los que actores políticos y sociales estaban intentando construir un país moderno y desarrollado. Es probable, que estos ideales, también hayan sido una de las motivaciones de estos hombres y mujeres que permite explicar el surgimiento de esta institución, como un modelo privado que a través de un proyecto cultural se erigen en organizadores de la cultura local con proyección regional.

Desde su génesis, la Casa de la Cultura gozó de una promoción y difusión pública por parte del diario *Río Negro* que se postuló como constitutivo de su construcción,

ofreciendo interpretaciones y valoraciones que legitimaron sus acciones y lugar en la sociedad roquense.

Reconociéndose continuadores de una generación ejemplificadora, desarrollaron una función pedagógica y formativa dando lugar a la creación de ámbitos específicos

²⁵ “Estudio de música renacentista: refinación, seriedad y calidez”, *Río Negro*, 31-10-1972, p.4.

²⁶ “Casa de la Cultura: clases de plástica”, *Río Negro*, 02-04-1974, p. 5.

para el desarrollo de cada expresión artística, así existieron las secretarías de música, biblioteca y museos, letras, teatro, plástica, cineclub y fotografía.

Lo cultural era una vía para lograr la transformación de la sociedad mediante la apertura al acceso de bienes culturales en términos de apropiación simbólica y la configuración de un público que se traducía a su vez, en una civilización al conjunto de la sociedad.

Vigorizó la cultura en ciudades de Río Negro y Neuquén, organizando circuitos culturales a través de convenios con otras instituciones - como la Universidad Nacional del Comahue , la Asociación Argentina de Titiriteros, departamento de cultura de Yacimientos Petrolíferos Fiscales y otros - convirtiéndose en un foco de irradiación de cultura que llegó hasta las provincias de La Pampa, Córdoba y la ciudad de Bahía Blanca.

Como reflexión final y pensando en el complejo escenario de la vida argentina, no sólo sorprende el grado de compromiso con el que actuaron los miembros de esta institución en la materialización del proyecto que los convocó, sino, muy especialmente, la distancia que guardaron respecto de la realidad política y social inmediata en la que vivían.

BIBLIOGRAFIA

BOURDIEU, Pierre, (2003).*Creencia artística y bienes simbólicos*, Buenos Aires, Aurelia Rivera.

----- (1999). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Buenos Aires, Taurus.

CASULLO, Nicolás, (1993). *El debate modernidad-posmodernidad*, Buenos Aires, El cielo por asalto.

GAYOL, Sandra y MADERO, Marta, (2007). *Formas de historia cultural*, Buenos Aires, Prometeo libros.

GIUNTA, Andrea, (2004). *Vanguardia, internacionalismo y política*, Buenos Aires, Paidós.

GONZÁLEZ B. de QUIRÓS, Pilar, (2000). *Civilidad y política en los orígenes de la nación ARGENTINA. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*, Buenos Aires, F.C.E.

SARLO, Beatriz, (1989). "Políticas culturales: democracia e innovación" en *Revista Punto de Vista*, Buenos Aires.

TERÁN, Oscar, (2008). *Historia de las ideas en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI.

URRESTI, Marcelo, (2002) "Gusto" en Carlos ALTAMIRANO (Dr.), *Términos críticos de Sociología de la cultura*, Buenos Aires, Paidós.

WILIAMS, Raymond, (1980). *Marxismo y Literatura*, Barcelona, Oxford University Press.